

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje siete

**Llevar a cabo la economía de Dios dentro de la historia de Dios
con miras al edificio de Dios**

Lectura bíblica: Zac. 1:7-21; 3:9; 4:6-7, 12-14; 5:5-11; 12:1, 10

- I. El hombre fue creado según el género de Dios, a imagen de Dios y conforme a Su semejanza, a fin de que pudiera recibir, contener y expresar a Dios, y cumplir así la economía de Dios—Gn. 1:26; 2:7; Is. 43:7; Ef. 3:2, 8-11:**
- A. Cristo es la imagen de Dios; por lo tanto, el hombre fue creado como un vaso conforme a Cristo, a fin de contenerle; si el hombre no tuviera a Cristo como su tesoro, no sería más que una contradicción vana y carente de sentido—Col. 1:15; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:4, 7; Ec. 1:2, 14.
 - B. Debido a que el hombre fue creado para el cumplimiento del propósito original de Dios, él subconscientemente anhela a Cristo, el Deseado de las naciones—Hag. 2:7.
 - C. Dios puso eternidad en el corazón del hombre; la eternidad es “la percepción, divinamente implantada en el hombre, de la necesidad de un propósito eterno; la cual, opera en él a través de las edades y que nada bajo el sol, excepto Dios mismo, puede satisfacer”—Ec. 3:11 (*The Amplified Bible*); cfr. 2 Co. 4:18.
 - D. Al crear al hombre, Dios le dio un espíritu humano para que pudiera tener contacto con Él y percatarse de Su economía; “espíritu hay en el hombre”—Job 32:8; 12:10; 10:13; cfr. Ef. 1:17; 3:9.
- II. La manera de cumplir la economía de Dios dentro de la historia divina es experimentar al Cristo que, como Espíritu siete veces intensificado, mora en nuestro espíritu—Zac. 4:6; 12:1:**
- A. Zacarías revela que la edificación de la iglesia será consumada por Cristo, quien, como Espíritu de gracia siete veces intensificado, llega a ser la piedra cimera de gracia—4:6-7, 12-14; 3:9; 12:10; Ap. 4:5; 5:6.
 - B. Zacarías nos insta a estar muy atentos a nuestro espíritu humano, a fin de que recibamos y entendamos al Cristo revelado en este libro con miras al edificio de Dios—cfr. Col. 2:19; Ro. 8:16; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
- III. El Cristo todo-inclusivo es la propia historia de lo que Dios está haciendo dentro de la historia humana a fin de obtener el edificio de Dios para la manifestación de Dios—Mi. 5:2; 6:12-15; Mt. 16:18; Jn. 1:1, 14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6; 21:2:**
- A. Mientras Cristo labora ingeniosamente para controlar soberanamente todos los eventos mundiales que ocurren en la historia humana, Él, como parte de la historia divina, va forjándose con gran destreza en nuestro ser a fin de hacer de nosotros Su obra maestra,

- el poema de Dios, la nueva invención de Dios, que expresa Su infinita sabiduría y divino propósito—Hch. 5:31; Ef. 2:10.
- B. Cristo en Su humanidad es el Ángel de Jehová, Jehová mismo como el Dios Triuno, que acompaña a Su pueblo en la hondura del valle de su humillación, a fin de cuidar de ellos, interceder por ellos y sacarlos apresuradamente de Babilonia—Zac. 1:7-17; Éx. 3:2, 4-6, 13-15; Is. 63:9; Dt. 33:27:
1. Babilonia se caracteriza por la perversidad propia del mercantilismo, o comercio; la cual incluye la codicia, el engaño y el amor al dinero; nuestra vida cristiana debe estar exenta del amor al dinero, y nuestra obra cristiana no debe ser un negocio de viles ganancias—Zac. 5:5-11; 1 Ti. 3:3, 8; 6:5-10; Hch. 11:29-30; 20:33-34; 2 Ti. 3:2-4; He. 13:5; 2 Co. 2:17; 12:15; cfr. 2 R. 5:15-27.
 2. De la mercadería vendida por Babilonia, lo primero que se menciona es el oro, y lo último, las almas de los hombres; la expresión *almas de hombres* significa que los hombres se venden a sí mismos para conseguir empleo—Ap. 18:12-13; cfr. 2 P. 2:3, 15.
 3. Esto no sólo describe a la Babilonia venidera sino también al mundo actual; las personas venden su alma, su vida, es decir, se venden ellas mismas, a su ocupación, sin mostrar preocupación alguna por Dios y por su destino eterno—cfr. Lc. 12:13-21.
 4. Dios, en Su soberanía, hará que la perversidad del mercantilismo, que el pueblo de Israel aprendió de los babilonios durante el tiempo de su cautiverio, regrese a Babilonia (a la tierra de Sinar)—Zac. 5:10-11; Gen. 11:2, 9.
- C. Cristo es el último Artesano que Dios usará para derribar los cuatro cuernos; los cuatro cuernos son los cuatro reinos y sus respectivos reyes —Babilonia, Medo-Persia, Grecia y el Imperio Romano—, los cuales también son tipificados por las cuatro secciones de la gran imagen humana descrita en Daniel 2:31-33, las cuatro etapas de la plaga de langostas mencionada en Joel 1:4, y las cuatro bestias que aparecen en Daniel 7:3-8, que causaron daño y destrucción al pueblo escogido por Dios—Zac. 1:18-21; Dan. 7:12; Jl. 2:25:
1. Los cuatro artesanos denotan las diferentes habilidades que Dios usa para destruir estos reinos y sus reyes; los primeros tres reinos (Babilonia, Medo-Persia y Grecia) fueron conquistados de una manera ingeniosa por el reino que los sucedió—Dn. 5; 8:3-7.
 2. El cuarto Artesano es Cristo, quien, como la piedra no cortada con manos, desmenuzará en Su venida al Imperio Romano restaurado, desmenuzando así la gran imagen humana, la suma total del gobierno humano—2:31-35.
 3. Esta piedra representa no sólo a Cristo como un solo individuo, sino al Cristo corporativo, que es Cristo con Sus “valientes”—Jl. 3:11.
- D. Cuando Cristo regrese, veremos el encuentro de dos personas: el anticristo, la persona que corresponde a la historia humana visible, y Cristo, la persona que corresponde a la historia divina intrínseca—2 Ts. 2:2-8; cfr. 1 Ti. 3:15-16:
1. Cristo, a Su regreso, descenderá con Sus vencedores, quienes son Su ejército, a fin de derrotar al anticristo y sus ejércitos—Jl. 3:11; Ap. 19:11-21.
 2. Después que la persona que corresponde a la historia divina haya derrotado a la persona de la historia humana, se dará inicio al reino milenar, el cual tendrá su consumación como la Nueva Jerusalén, lo cual será el paso final y consumado de la historia divina—20:4, 6; 21:10.
- E. Si hemos de vivir en la historia divina que opera dentro de la historia humana, es preciso que nos lavemos en la sangre de Cristo, vivamos en el Espíritu divino de Cristo y permanezcamos en la palabra de Cristo, la cual nos embellece y aniquila todo lo negativo que hay en nosotros, a fin de que Cristo fluya de nosotros con miras a la expresión única de Cristo—Zac. 3:3-4; 1 Jn. 1:9; Zac. 4:6; 12:1; Ap. 19:13-15; Ef. 5:26; 6:17; 1 Co. 10:16; Zac. 4:12-14; Jn. 7:37-39a.